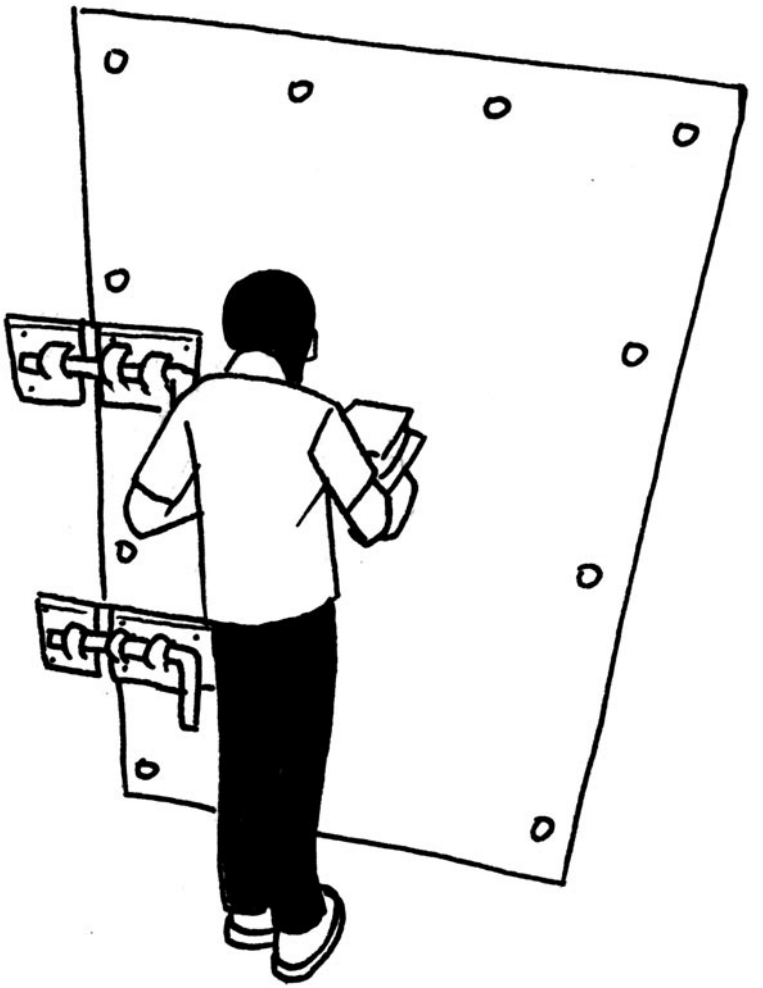
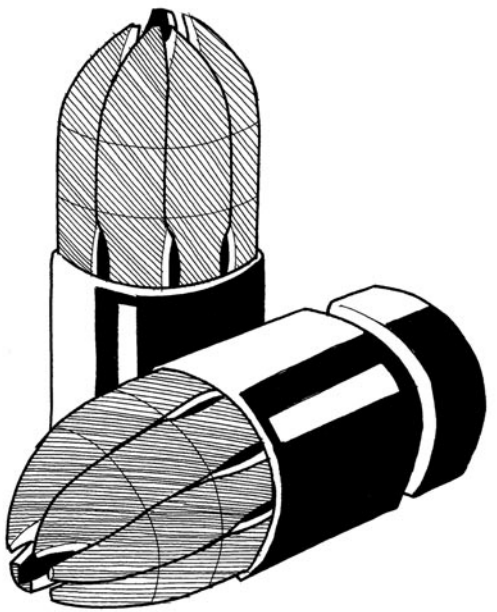


LOS TEBEOS DE CORDELIA
28

MY WAY



Primera edición en Reino de Cordelia, mayo de 2022

Edita: Reino de Cordelia
www.reinodecordelia.es
@reinodecordelia facebook.com/reinodecordelia
www.youtube.com/c/ReinodeCordelia01

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española
© Reino de Cordelia, S.L.
C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24
28003 Madrid

El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© Miguel Ángel Martín, 2022

Prólogo: © Julián Cruz, 2022

IBIC: FXL
ISBN: 978-84-18141-95-9
Depósito legal: M-10889-2022

Diseño y maquetación: Jesús Egido
Corrección de pruebas: María Robledano

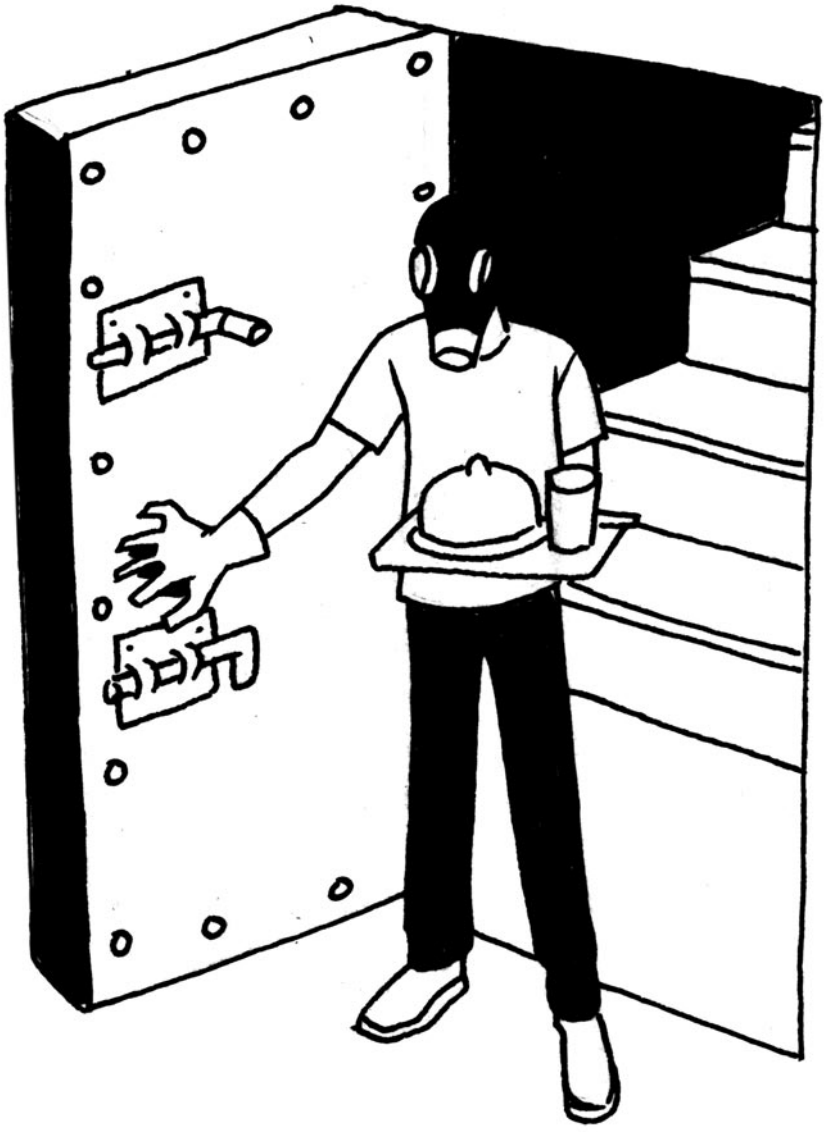
Impresión: Técnica Digital Press
Impreso en la Unión Europea
Printed in E. U.
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

My Way

Miguel Ángel Martín

Prólogo de Julián Cruz



Índice

Prólogo | A mi manera, por Julián Cruz 11

My Way 15

PAW
PAW
PAW
PAW

Prólogo
A mi **manera**

En el mundo del cómic, y en general en la literatura o las artes visuales, es difícil encontrarse con autores que no tengan la necesidad de explicar su obra. Debemos a la historiografía del arte y la estética el que parezca indispensable conocer los vínculos entre el dibujo y el pensamiento del que dibuja, como es nuestro caso. Pero los artistas más predecibles y elementales, como le dijo una vez Engels a Minna Kautsky en su correspondencia, son aquellos que ya le dan al espectador la solución de los interrogantes que plantea.

No es el caso del autor de este cómic. Pero para explicar por qué creo esto, necesito regresar al momento en el que leí por primera vez a Miguel Ángel Martín. Hace veinte años, durante un verano lluvioso en Menorca, me compré a espaldas de mis padres un número de *El Víbora*. Abrí el ejemplar entusiasmado, con el ansia adolescente de encontrar unas secciones que hoy me darían vergüenza: bromas toscas o gratuitas, tetas y alguna que otra soflama de carácter político. Pero aparecieron las páginas de Miguel Ángel, en las que sus personajes, definidos por campos de colores vivos y opacos, actuaban de una forma

seria y reflexiva. Hablaban poco —aspecto llamativo—, y lo que decían no servía para autocomplacerse. En todo caso, su amplio abanico de personajes ofrecía alternativas y diferentes puntos de vista en torno a un tema, a menudo, delicado, pero nunca una conclusión al mismo. Con los meses descubrí el resto de su obra. Aprecié en todos sus cómics una manera de narrar ajena al resto de tebeos que tenía en casa y, sobre todo, me hicieron albergar la duda de que, si al mismo tiempo su mundo era muy característico y reconocible, su autor parecía calculadamente ambiguo.

Sé que para muchos lectores esto ha sido un problema: dado que en su obra ha habido un exceso de imágenes incómodas o desagradables, retratos de la violencia o la sexualidad de una forma cruda y, en ocasiones, despiadada, lo más fácil era pensar que los dibujos eran una extensión fidedigna de su autor. Yo creo, en cambio, que un artista honesto con su trabajo puede (y en el fondo debería) tomar la suficiente distancia con sus representaciones como para no convertirlas en su única voz. Por ello, no es que Miguel Ángel haya defendido la violencia, es que el mundo contiene esas formas de crueldad que él ha representado. No es que Miguel Ángel haya querido escandalizar con su visión del sexo, la ciencia o la política, sino que en muchos rincones de nuestra sociedad existen for-

mas de pensar y actuar que, con independencia de nuestros gustos, son tan reales y racionales como el resto. Asumir que el mundo es difícil es en realidad un regalo, porque solo así podemos apreciar la complejidad que nos rodea. Esta ha sido la tarea de su obra, si es que podemos hablar de una tarea como tal, de un fin que, aunque se haya cansado de repetirlo una y otra vez en entrevistas, no es un objetivo, sino un medio. Observar el mundo desde ángulos diferentes y sin prejuicios es, de forma resumida, el núcleo de su obra. Somos los lectores quienes ya después juzgaremos si lo que vemos o leemos nos trastoca de tal modo que nos resulta insoportable o liberador (o ambas cosas).

Por otro lado, me es imposible hacer este prólogo obviando que su compromiso con la realidad es contar sus historias, no comprometerse con lo que sus personajes piensan o hacen, que es del todo diferente. Antes hablaba de la distancia necesaria que deben ejercer los autores, pero esto no significa neutralidad o indiferencia con lo que se narra, dado que se elige qué contar y, al hacerlo, inevitablemente se propone un punto de partida. Aparte, he conocido a pocas personas para las que el uso del humor, que nos permite relativizar nuestros miedos y miserias personales, sea algo tan serio. El humor de Miguel Ángel no sirve para hacernos reír a carcajadas, ni para burlarnos de nadie, ni para satisfacer nuestras expectativas previas, ni siquiera para despreocuparnos. Sirve para afrontar aspectos de nuestra vida que, soterrados por el bien del equilibrio social, no solemos ver… *ni queremos ver realmente*. En su humor no hay una respuesta o un desenlace, sino una pregunta imperecedera: ¿de verdad somos como queremos ser?

Los personajes de sus cómics se han planteado esta pregunta una y otra vez, y dado que viven en sociedad (por mucho que a algunos les pese), saben que la vida y las relaciones sociales que se derivan de ella son un conflicto constante. Ahora bien, solo quien lo reconoce, lo acepta y, además, se ríe de ello, puede encarar con placer lo inevitable.

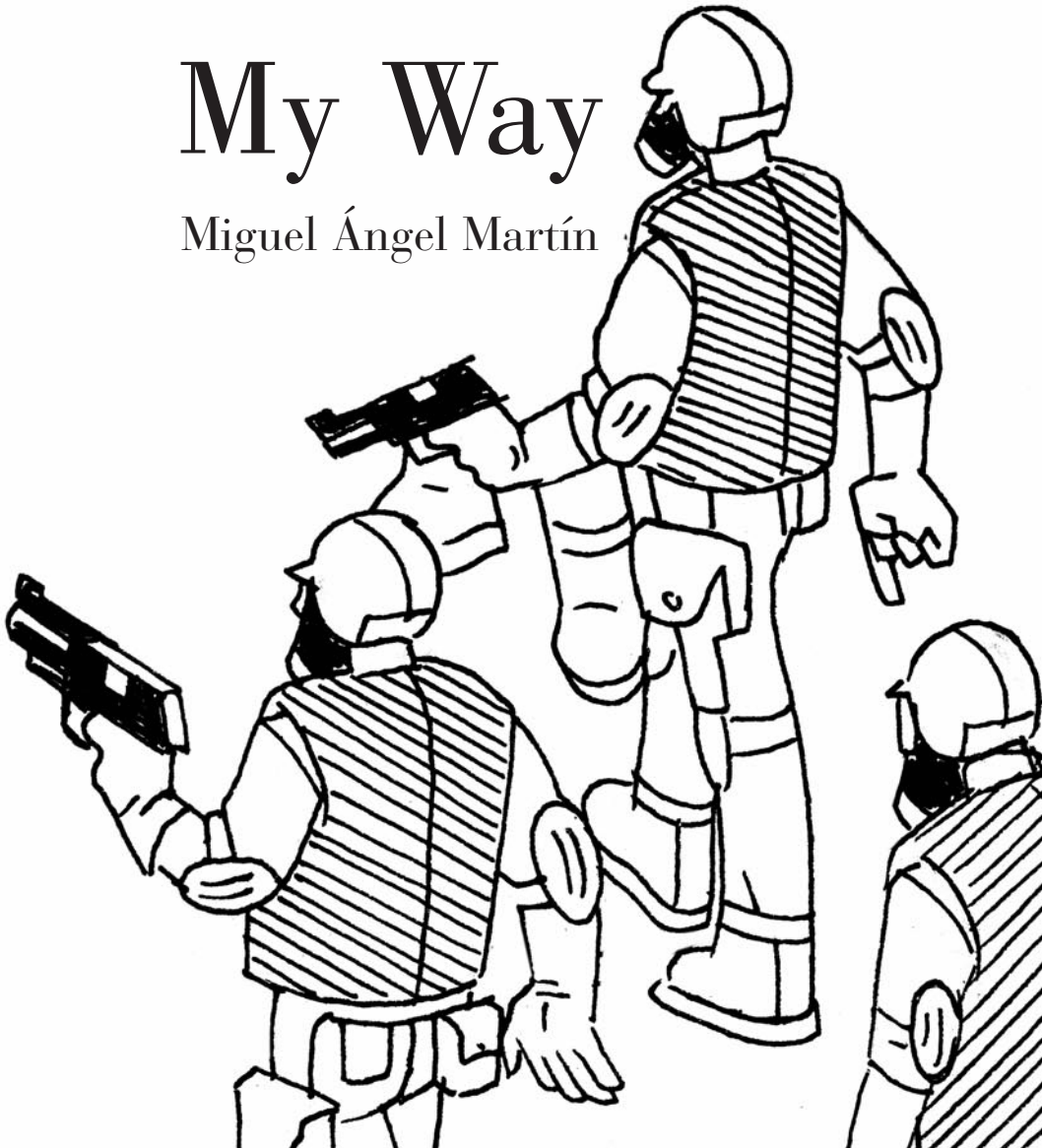
My Way, el cómic que sigue a continuación, es un capítulo más en torno a esta vieja pregunta, pero la maduración de la historia va en paralelo a la de su autor, y por eso conviene resaltar algunos aspectos de la época en la que sus personajes y nosotros vivimos: durante siglos, las limitaciones económicas y políticas determinaron que la historia solo podía ser escrita por unos pocos, pero en cuanto hemos visto que esta promesa de democratización se hacía efectiva gracias a las redes sociales, nos hemos encontrado con que la actitud obstinada por silenciar a los demás seguía vigente. Cada sociedad contiene sus propias contradicciones, y si en la nuestra se puede homenajear a los dibujantes asesinados el 7 de enero de 2015, al mismo tiempo se puede tener una actitud timorata con sus verdugos; se puede defender la libertad de expresión con vehemencia, para de inmediato destruir carreras profesionales o condenar a personas al ostracismo por sus comentarios; se puede respetar la diversidad sexual o cultural, pero nos llevamos las manos a la cabeza cuando se plantea ser intolerante con los intolerantes.

Esta obra se llama *a mi manera*, a la de Sinatra, a la de Sid Vicious y a la de Miguel Ángel Martín. Y esta *manera* no significa en modo alguno que los lectores la tengan que tomar por suya y, mucho menos, verse obligados a aceptarla. Es una de tantas. Ahí está la diferencia, y es una diferencia que a menudo nadie se atreve a plantear.

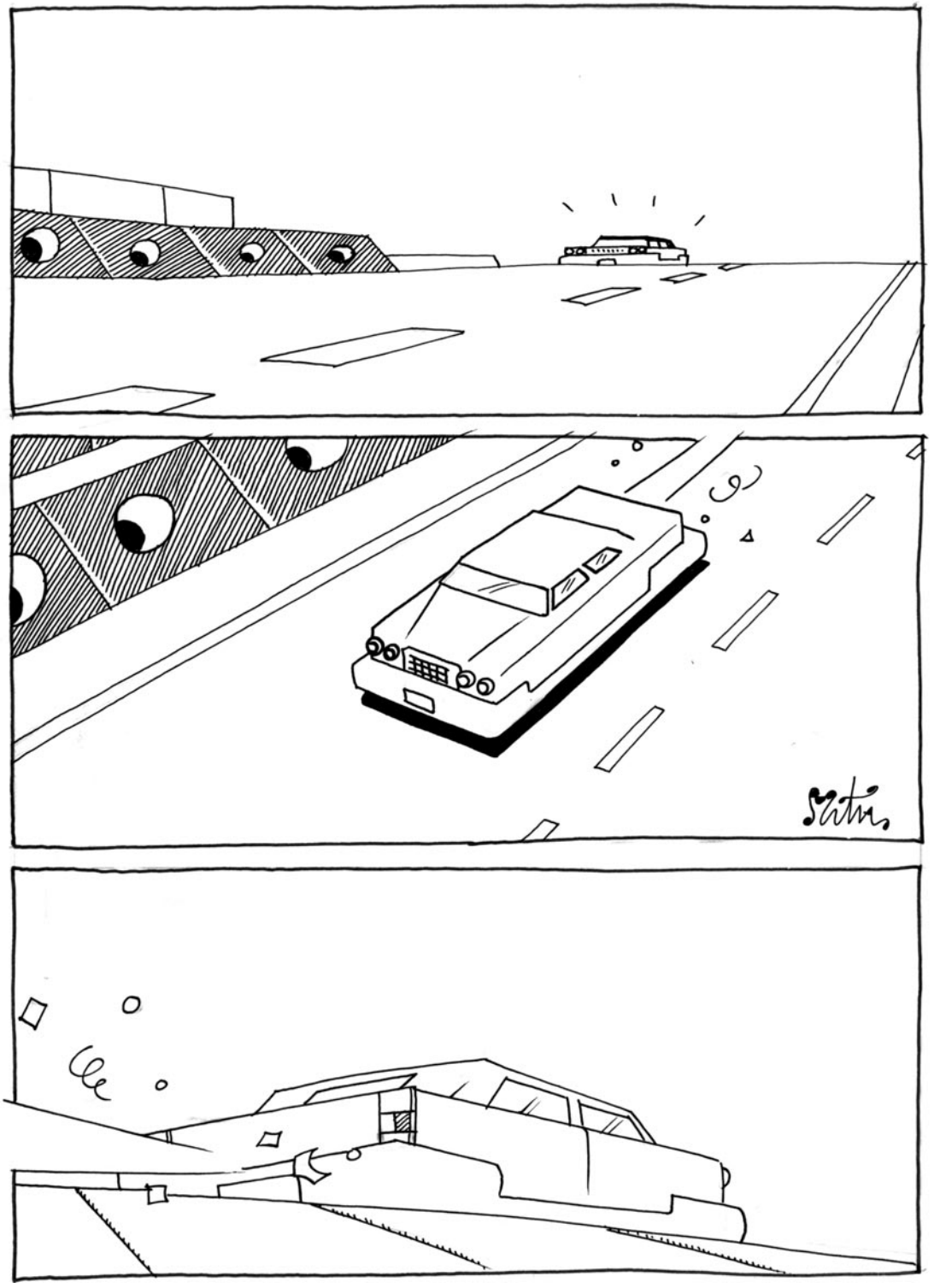
Julián Cruz
Madrid, marzo de 2022

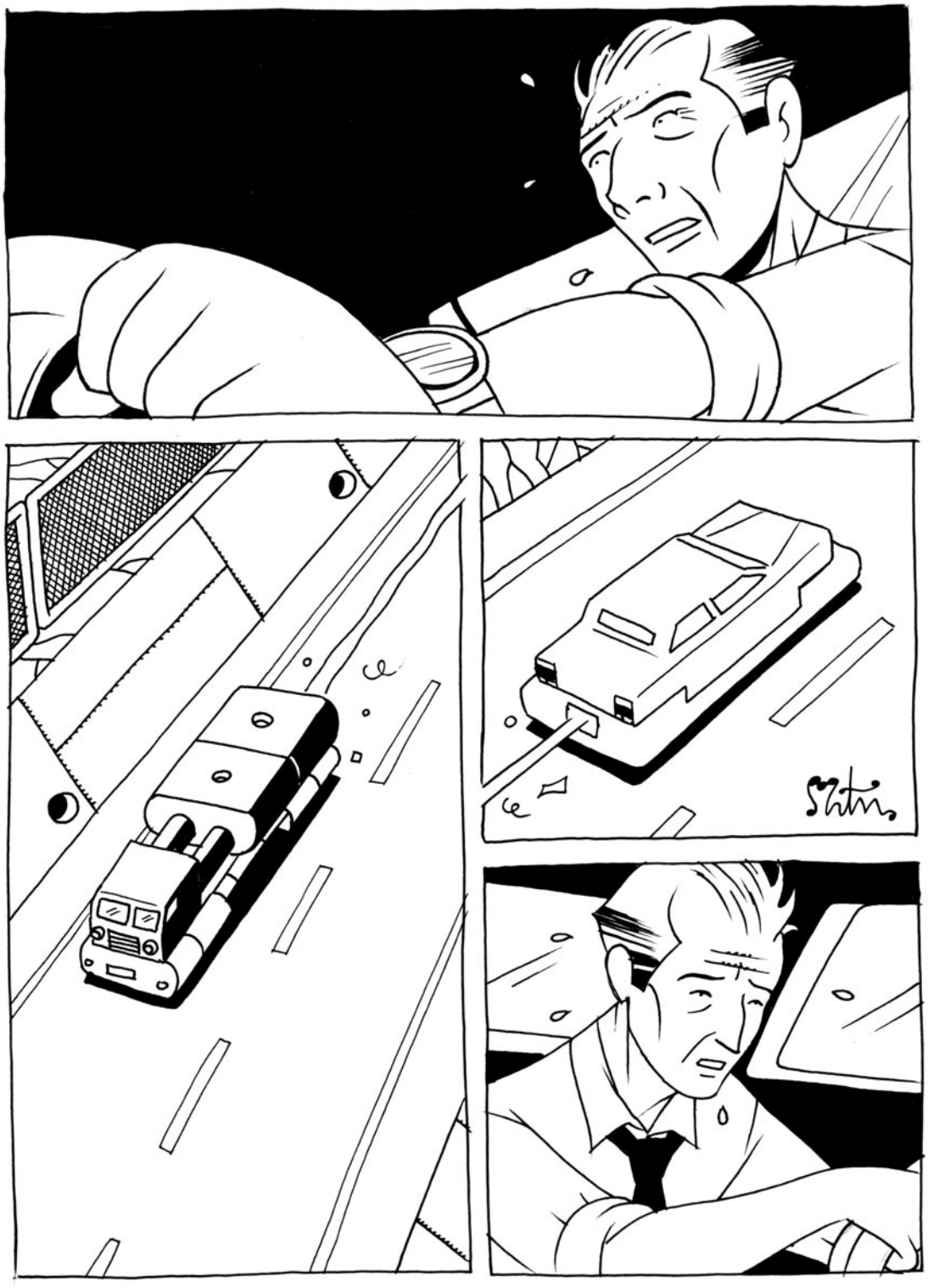
My Way

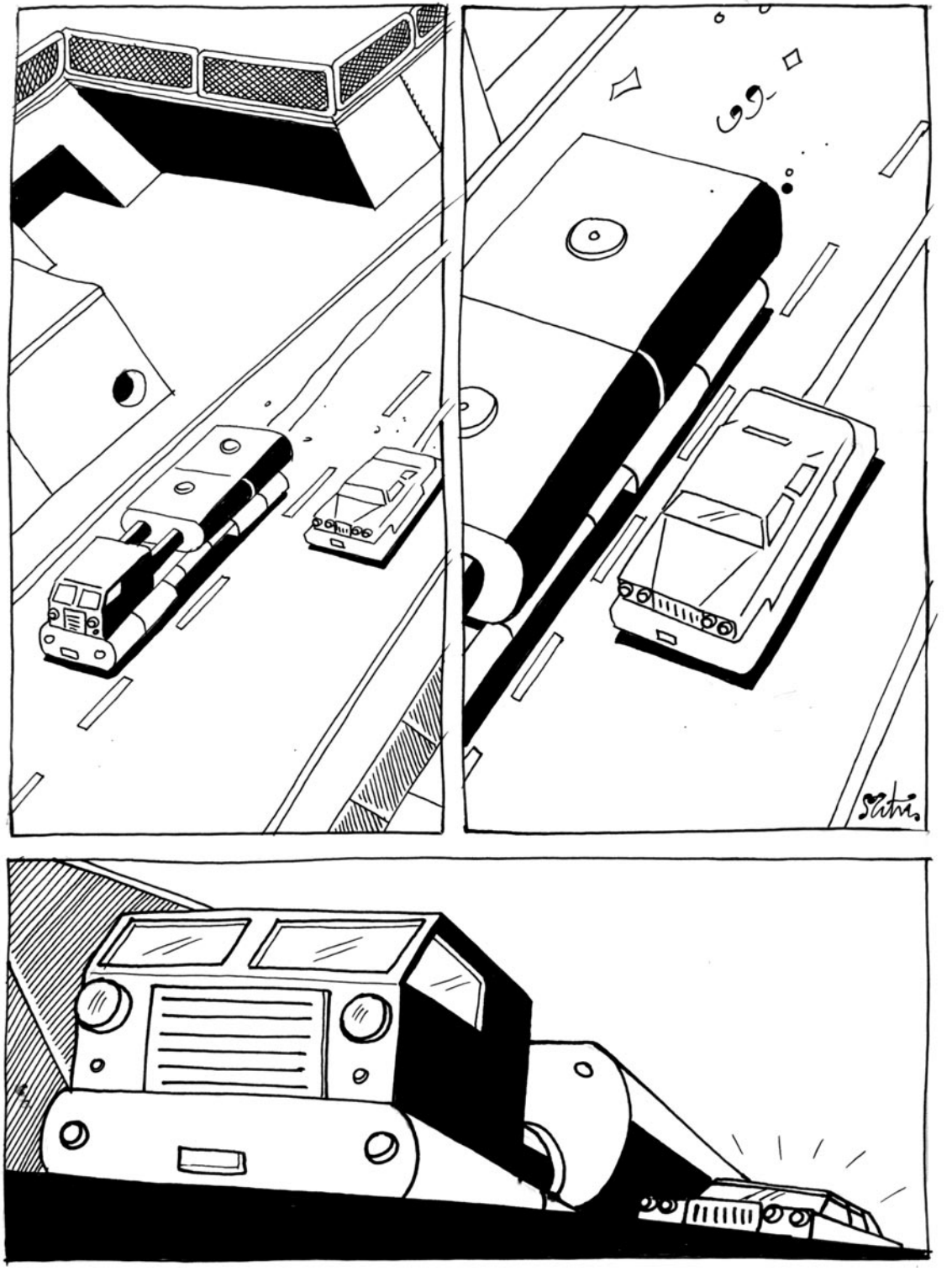
Miguel Ángel Martín

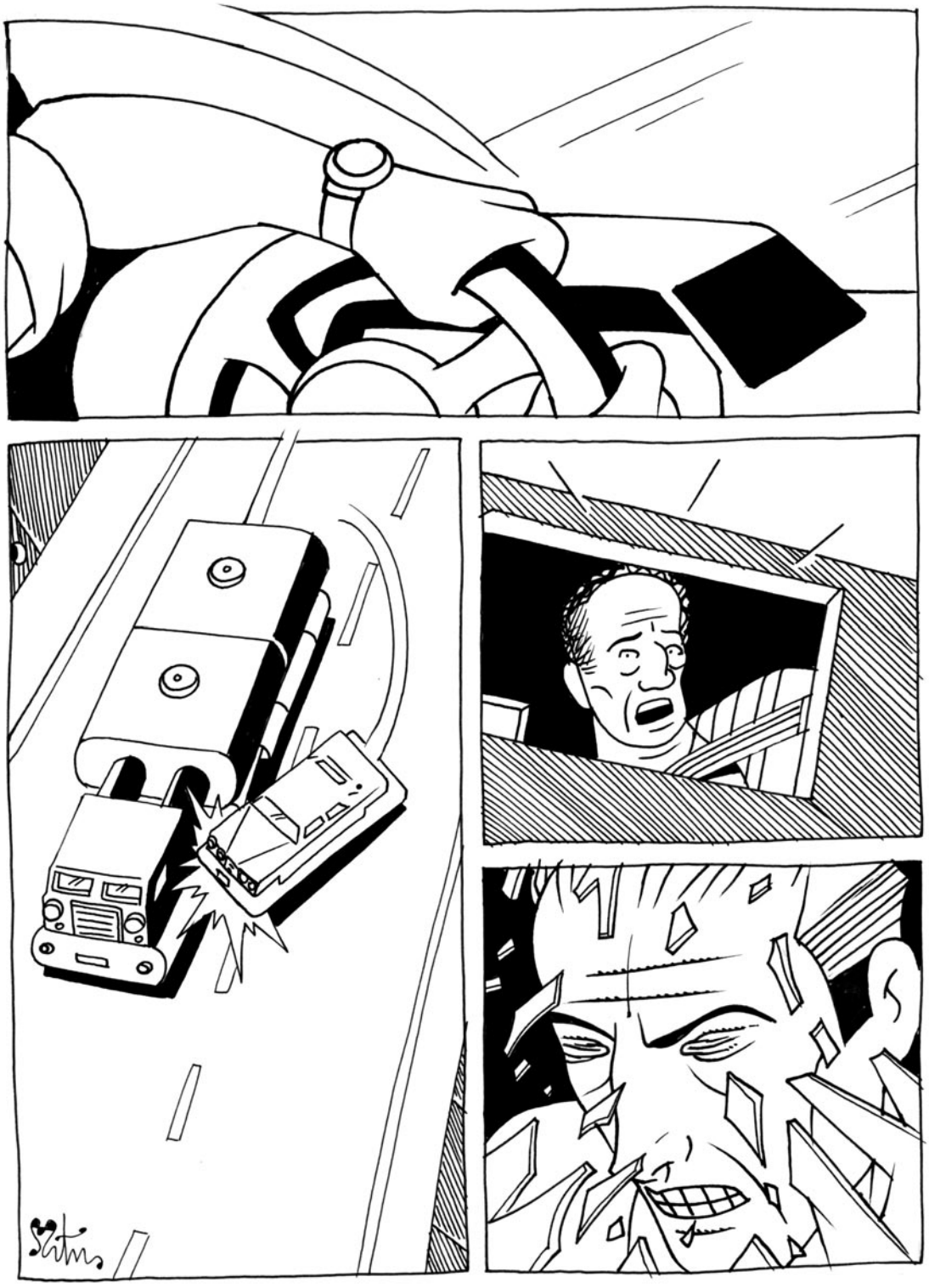


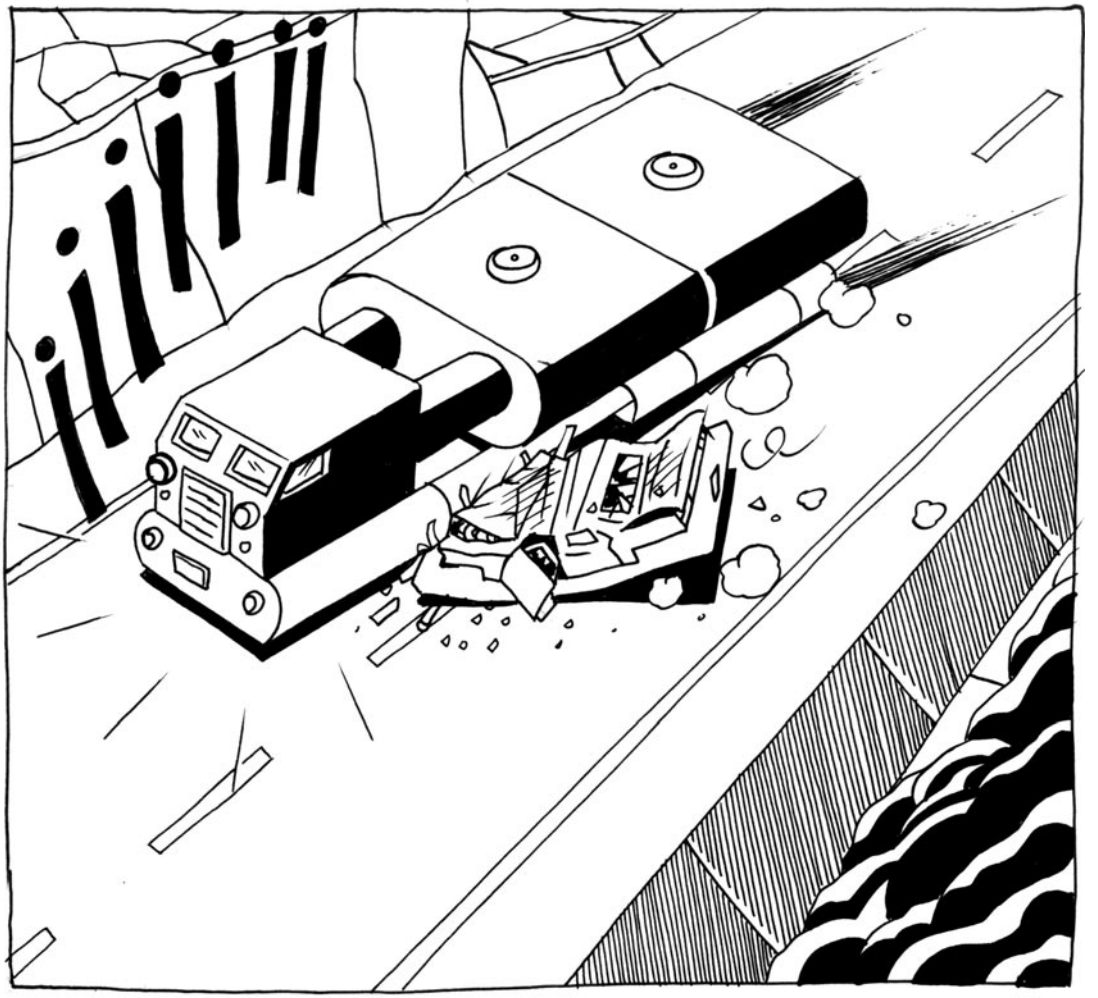
NO ME GUSTAN LOS NIÑOS.
NO ME LA PONEN DURA.
POR ESO HE TENIDO QUE USAR TODO TIPO DE HERRAMIENTAS CON ELLOS.
LO HE HECHO SOLO PARA JODEROS A VOSOTROS.

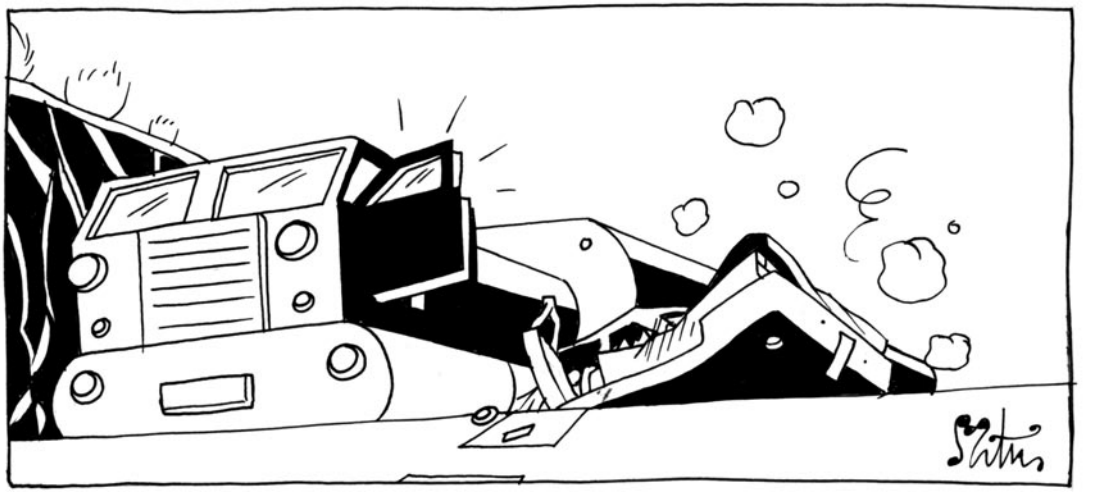




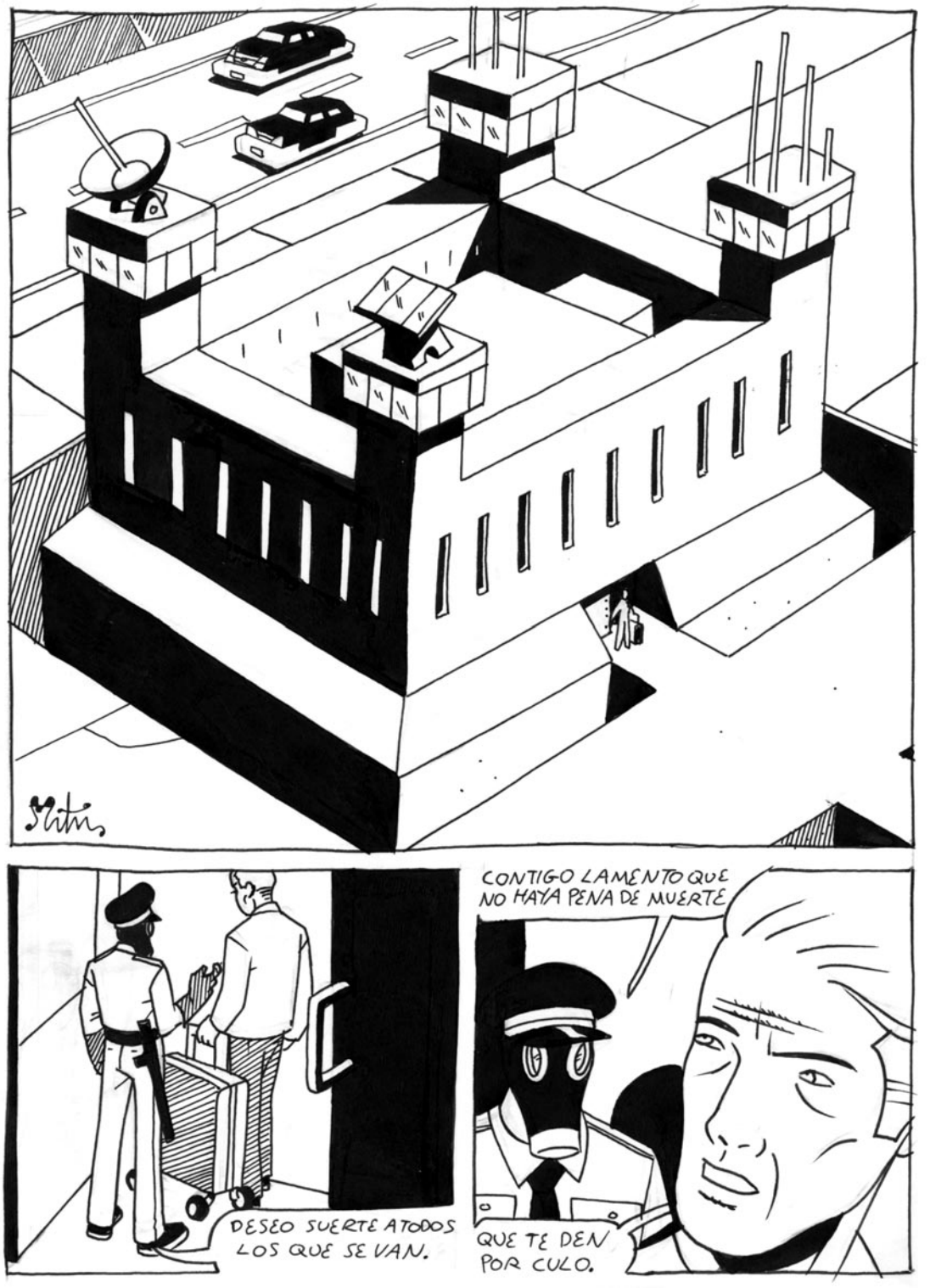


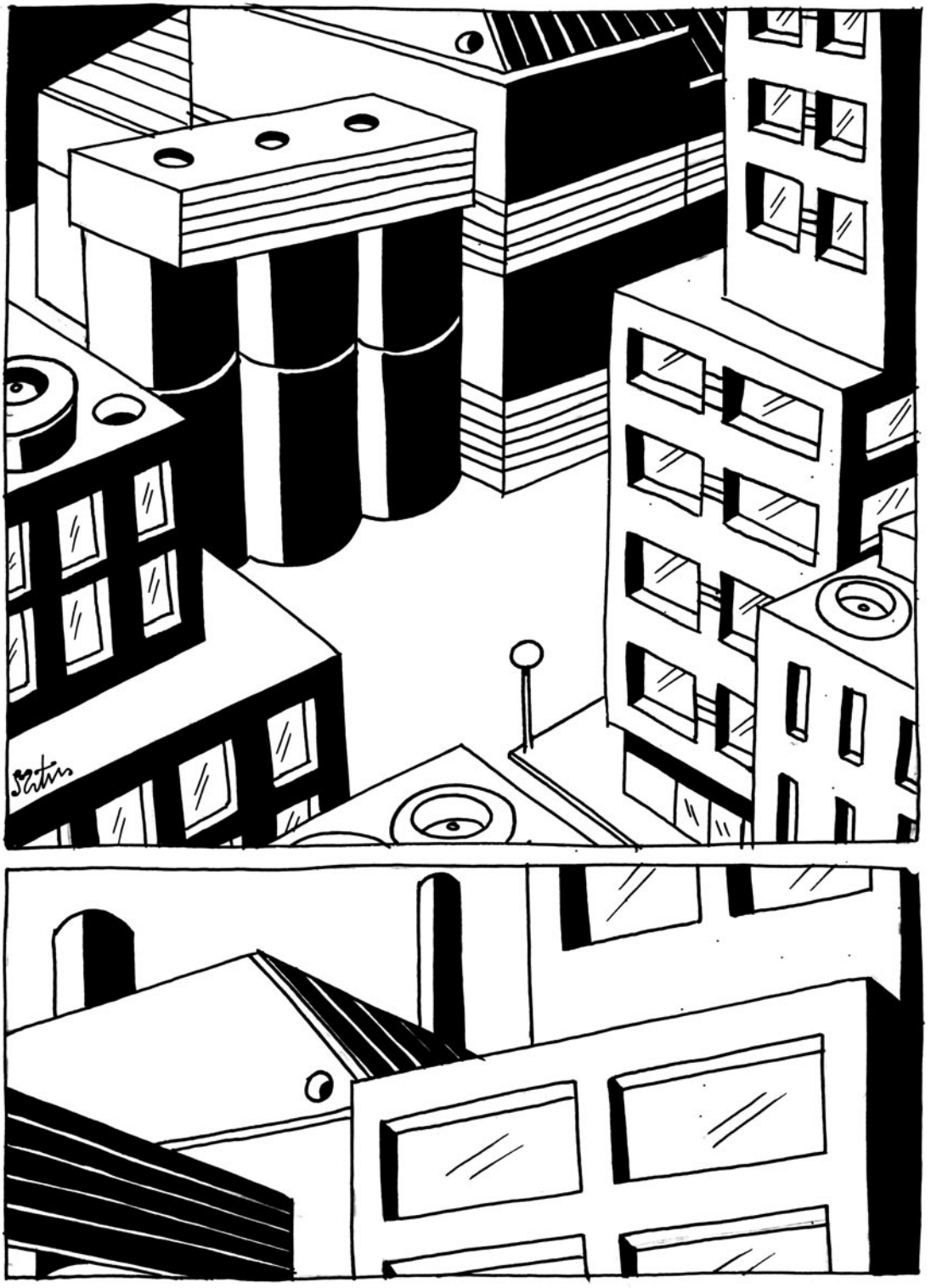


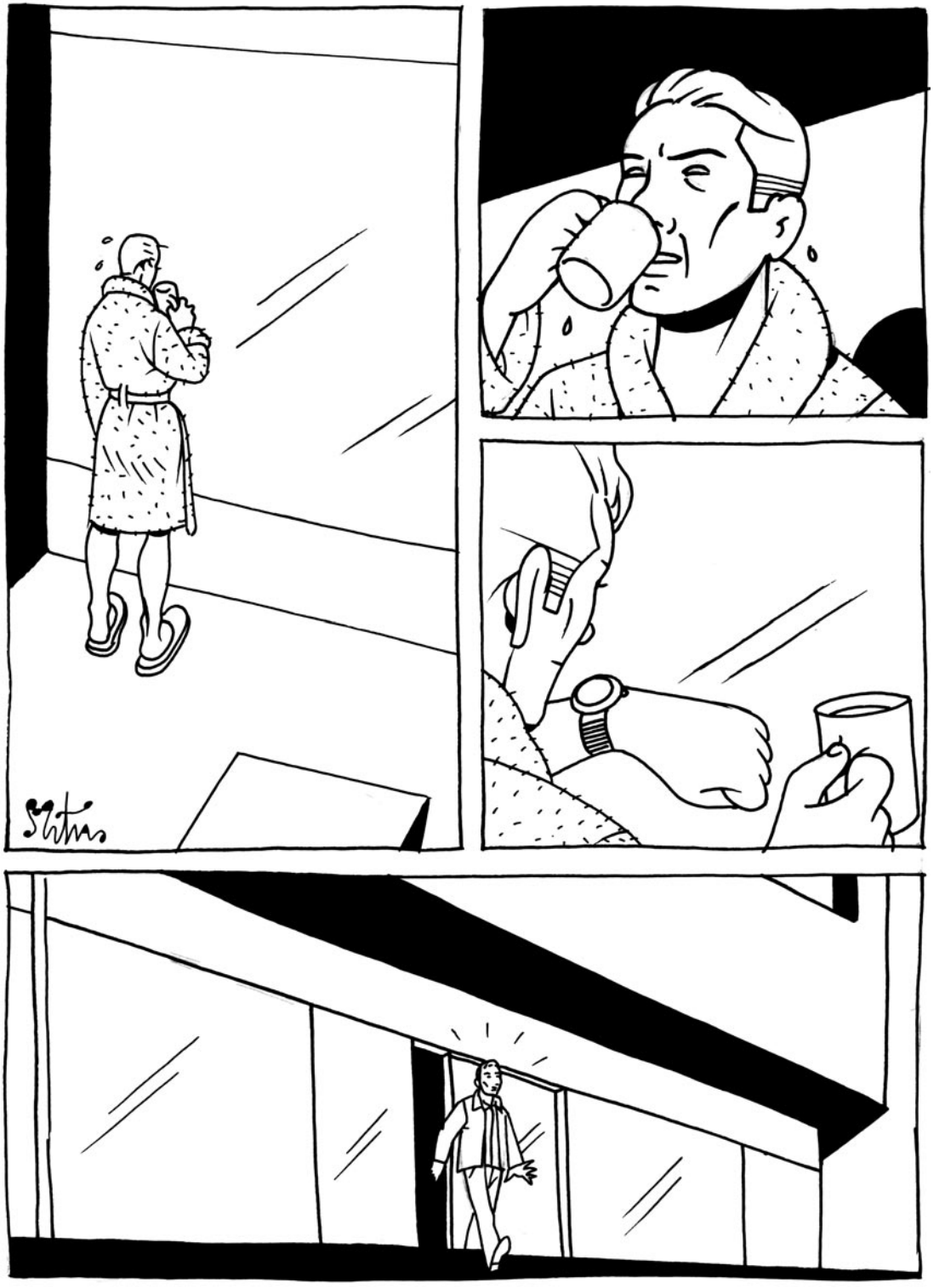


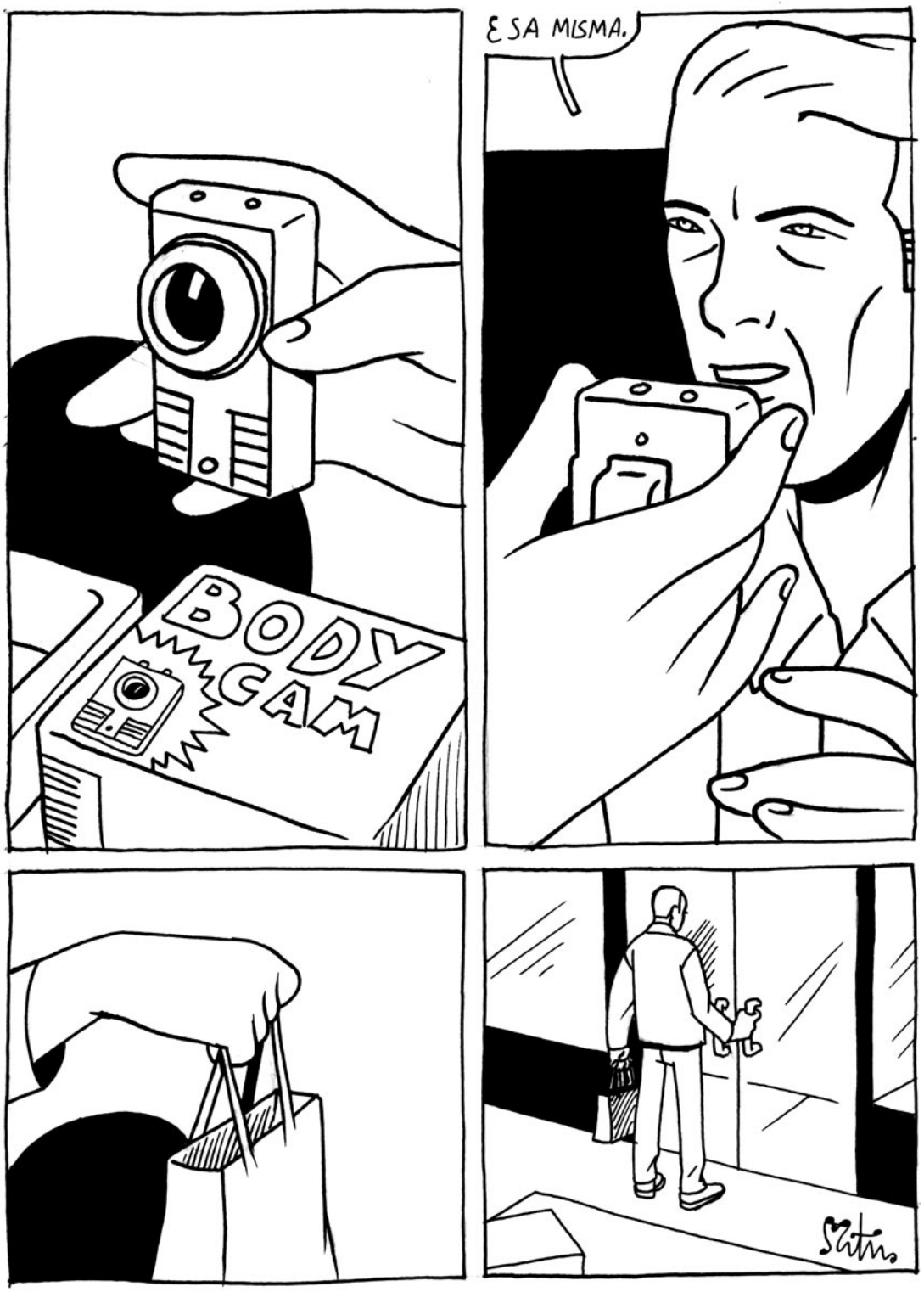


¡SE METIÓ DEBAJO!


DESEO SUERTE A TODOS LOS QUE SE VAN.
CONTIGO LAMENTO QUE NO HAYA PENA DE MUERTE
QUE TE DEN POR CULO.

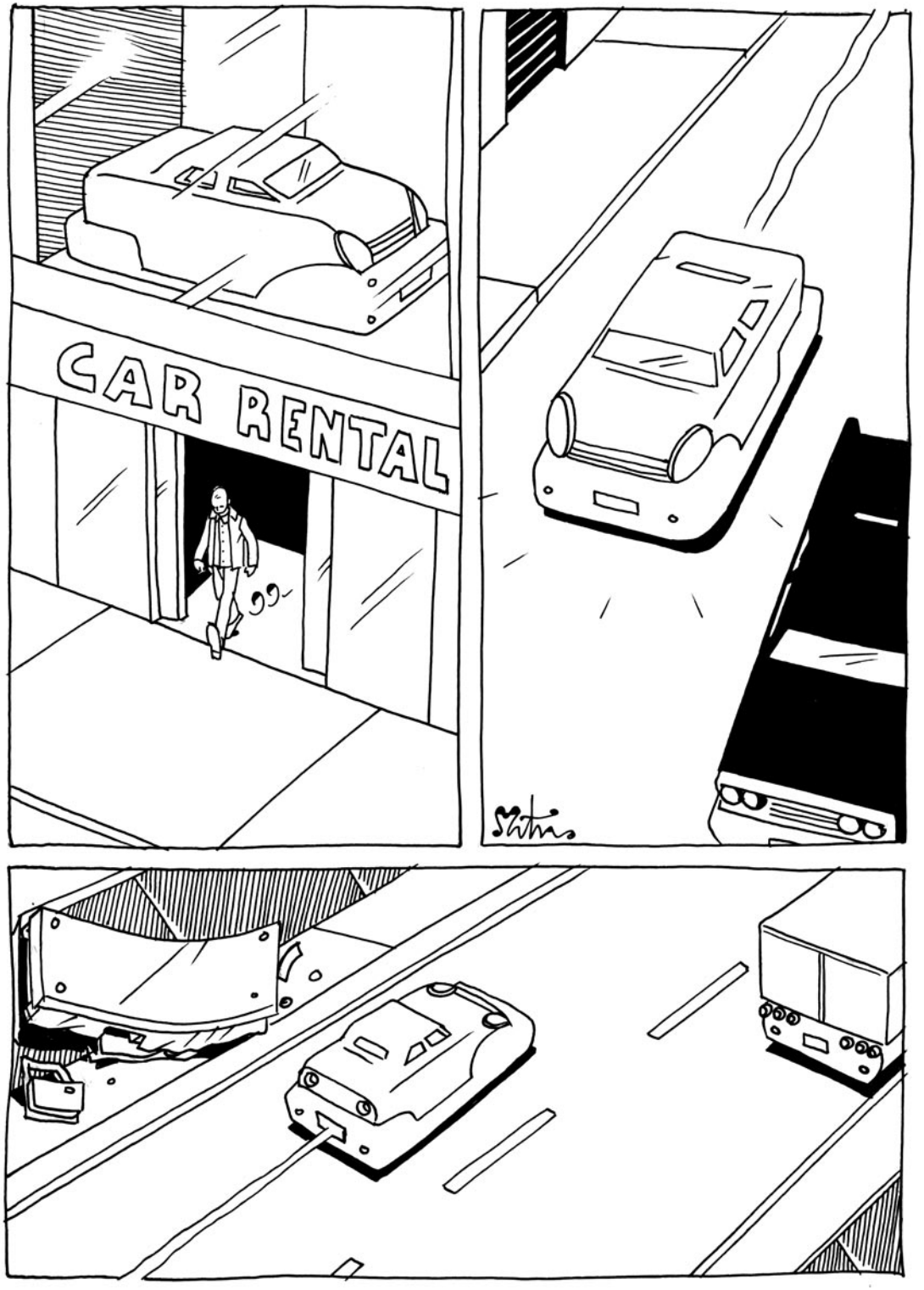





BODY CAM
ESA MISMA.

ELEKTRONIX
¿ME SUJETA LA PUERTA, POR FAVOR?
VETE A LA MIERDA

De Salvo
CREDIT BANK
¡QUÉ BORDE!
Y GROSERO.


CAR RENTAL

BAR
KURTEN'S MOTEL
UNA HABITACIÓN.
NO QUIERO ESE NÚMERO.
23

CUALQUIERA MENOS ESE.
13
¡VEINTITRÉS!
23
23